

Para unos el apellido es una innovación impuesta en la Edad Media, otros, sin embargo, llegan a la conclusión de que el apellido era utilizado desde tiempos remotos con antecedentes en la Biblia o en el Nuevo Testamento con Jesús de Nazaret o María de Magdala, por ejemplo.

Lo que nadie pone en duda es que el apellido tiene la función de servir de complemento al nombre de pila del individuo evitándose de esta manera confusiones.

En un primer momento, el apodo (rojo), el oficio (tejedor), el lugar de procedencia (Lobera), u otro tipo de denominaciones por el estilo (Iglesia) cumplían el rol de apellido con la única función de servir de complemento al nombre de pila del individuo y para evitar de esta manera confusiones entre varios miembros del mismo grupo. Pedro el Rojo, Pedro el Tejedor, Pedro de Lobera, Pedro el de la Iglesia.

El modismo de adoptar un apellido con nombres de lugares de residencia o localidades es bastante antiguo y esta forma de apellidarse a través de nombres toponímicos fue adoptada en Europa medieval.

Los nombres que indican lugar de procedencia o de residencia son bien variados. Pueden provenir de:

El nombre de un país (Pedro Español), una provincia (Pedro Riojano), una ciudad (Pedro Zaragoza), o un río (Pedro Río).

De las construcciones que había en las fincas y campos tales como: Casas, Corral, Granero, Molino, etc.

De la ubicación de las viviendas. Pedro que vivía cerca de la plaza del pueblo, se apellidó "Pedro de la Plaza". Pedro que vivía pegado a la calle se apellidó "Pedro de la Calle".

De las estancias o fincas llamadas por nombres de plantas o árboles (finca "El Cedro", estancia "El Álamo"), proveyeron apellidos a los que vivían en ese lugar. Así aparecieron apellidos tales como Del Cedro, Del Álamo, Del Pino, etc.

De las fincas o estancias llamadas por nombres de animales: estancia "El Buey", finca "La Vaca", que dieron origen al apellido de las personas que vivían allí, las cuales comenzaron a apellidarse "Buey" "Lobos", "Vaca", etc.

Situado pues, el posible origen de los apellidos y centrándonos en el de "Buey" "del Buey" y su localización en territorio aragonés podemos afirmar que a finales del siglo XV y según el, tan repetido, fogaje de 1495, localizamos personas con este apellido en:

- Fuentes de Ebro (Zaragoza)
- Ansó (Jaca)
- Majones (Jaca): Población medieval situada en la margen derecha de la Canal de Berdún, y ya cerca del embalse de Yesa.
- Barbenuta (Jaca): Localidad cercana a Biescas
- Colungo (Barbastro)
- Salas Bajas (Barbastro)



Existe diversa documentación que relaciona el pirineo con la tierra llana y, como camino de paso, la Alta Zaragoza y de esta el apellido "Buey" con la localidad de Luesia que migra a Uncastillo y de aquí a Lobera de Onsella.

La primera mención en Uncastillo del apellido Buey data del día 4-11-1737 al contraer matrimonio Lamberto Buey Murillo de Luesia con María Duesca Frago, los cuales, al menos tuvieron una hija, María Buey Duesca, que casó el día 25-3-1764 con José Romeo Curial, natural y vecino de Luesia.

Años más tarde, Lamberto Barbed Navarro también natural de Luesia se casa el día 8-1880 con Petronila Buey de Uncastillo

Ya en el año 1787 prueban su infanzonía ante la Real Audiencia de Aragón siendo sus armas, de plata, un árbol de sinople, acostado de dos cabezas de mujer degolladas, chorreando sangre por los cuellos; en el jefe, una estrella de azur y una lezna de zapatero de sable, puesta entre la estrella y la copa del árbol.

Centrándonos en Lobera de Onsella nos encontramos en primer lugar a MIGUEL DEL BUEY ARTASO de 33 años y domiciliado en la calle Iglesia número 4 al igual que Blas Cardesa Longás (de 58 años), Nazario Cardesa Olid (de 38 años).

Este Miguel del Buey Artaso casó con una de las hijas de Cardesa, compartió casa con ellos y, de ese matrimonio, nació Alejandro Buey Cardesa (Lobera 1887).

En el censo de 1.955, ya con 68 años, sigue residiendo en la misma calle y número y lo hace con dos de sus hijos, Andrés Buey Castán (de 35 años) y Santos Buey Castán (de 26 años)

Otros hijos fueron: Fidela (de 43 Años domiciliada en c/ Sol), María Josefa (de 24 años domiciliada en c/ San Juan), Miguel (de 40 Años domiciliado en c/ Luna y Olegario de 37 años, domiciliado en la Plaza.